

pletos libros sobre nuestro positivismo, había considerado a Parra en el área de la novelística, por lo cual su obra se empolvó de silencio durante medio siglo.

Pacotillas es una novela de raigambre filosófica, compuesta de treinta y cinco capítulos en los cuales se enfoca el mexicano auténtico — ante tipo de estudios, hoy en boga — que vivió en la época comprendida entre la restauración republicana y la dictadura porfirista. Cuando aparece la novela de Parra (1900), sólo una apretada minoría continuaba alimentando los ideales libertarios, en medio de un ambiente de reinado conformismo o de cómoda adaptación al goce material dimando del despotismo político. De esta suerte, Hernández Luna, certamente, nos presenta al *Pacotillas* de Parra como el planteamiento de un dilema inquietante: o el bienestar o la libertad. En el último caso, sólo había que seguir la tradición revolucionaria que encabezaran Hidalgo, Morelos y Juárez; tradición que había hecho de la libertad una profunda razón de ser de la mexicanidad. En el primero, había que olvidarse de ser libre para, de este modo, tener derecho al bienestar. Se trataba, pues, de sustituir a "la libertad como fundamento ontológico de la mexicanidad, por el bienestar como fundamento ontológico de esa misma mexicanidad".

Pacotillas, el personaje central de la obra, es un ser inadaptado, "un hombre perdido en el universo", para usar un valeroso título de Miguel Angel Cevallos. Pero ese universo era la negación de la libertad y la justicia, era el compendio de una maternidad que había desdenado al espíritu. La inadaptación, lógicamente, fué el único camino que le quedaba al protagonista para ser vencido por el ambiente, cual si fuera un soledoso rocaedil azotado por las furias oceánicas. Así contemplamos a un *Pacotillas* inadaptado a los fines de lucro perseguidos por los estudiantes de su generación, educados en la ciencia positiva; así lo contemplamos inadaptado en el trágufo de un periodismo vernal y adulator; así lo vemos inadaptado en el vértice de una política de corrupción y envilecimiento; así lo admiramos inadaptado a las costumbres y maneras amorosas de entonces, para unir su vida y su espíritu con los de la inefable Amalia; y así, finalmente, le lloramos cuando, en una sórdida mazmorra, paga con su vida el altísimo precio de su inadaptación.

Concluamos solicitando, a quien corresponda, la reedición de esta obra fundamental para el conocimiento íntimo de uno de los más interesantes periodos de nuestra historia y para aprender, como dice el exégeta de Parra, que: "el mexicano auténtico ha de seguir siempre aquel que, como *Pacotillas*, conciba su ser como libertad, identifique su libertad con su mexicanidad y no se adapte a una sociedad que es mala distribuidora de la justicia humana, que, mientras harta a unos cuantos mexicanos, mata de hambre a las mayorías".

CRONICA LITERARIA DE LA GRAN BRETAÑA

POR
A. C. WARD

Uno de los hechos más notables de la historia inglesa es que los tres periodos en que la nación alcanzó mayor brillantez coincidieron con los reinados de tres reinas: Isabel en el siglo XVI; Ana, en el XVIII, y Victoria, en el XIX. La primera y la última fueron mujeres de grande personalidad que ejercieron poderoso ascendente sobre estadistas, hombres de acción y hombres de letras, hasta el punto de que puede afirmarse que la Inglaterra isabelina y la Inglaterra victoriana fueron verdaderamente llevadas a las cumbres de la fama por Isabel y Victoria. No ocurrió lo mismo con Ana. Fué ésta una soberana mediocre, y, en el habla popular, su nombre no va ligado a la Inglaterra de su tiempo. Sin embargo, aunque no tuvo en sus días ni a Shakespeare ni a Dickens, vivieron en su tiempo Defoe, Swift, Addison, Steele y Pope; también vivió entonces Marlborough, el renombrado antepasado de Winston Churchill, que fué uno de los más grandes soldados de la historia inglesa, jefe de las fuerzas aliadas en la triunfal campaña que terminó, en 1713, con el tratado de Utrecht.

De las tres reinas, fué Isabel la que no sólo captó más poderosamente la devoción de sus súbditos, sino que inflamó la imaginación de poetas, dramaturgos y músicos. Fué una figura adorada, aunque, por otra parte, la odiaron los fanáticos y la temieron los descontentos. Al sentirse amenazada, era capaz de ser cruel inclusive con los seres más queridos, como se probó en el caso de su favorito, el conde de Essex, quien, por una conspiración, terminó sus días en el patibulo.

Se han escrito innumerables libros acerca de Isabel y su tiempo, y serán muchos más los que se escriban en el futuro, porque el tema parece inagotable. La propia personalidad de la soberana fué sumamente compleja; su mente y sus emociones trazaron en las profundidades de su alma un laberinto que no es probable que sea nunca plenamente explorado o totalmente iluminado. Pese a todo cuanto llevan escrito los historiadores, los documentos y otras fuentes de información relativas a la época isabelina son tan abundantes que los eruditos e investigadores de hoy no tienen por qué temer que se agote el tema.

El más reciente libro sobre el particular lo ha escrito A. L. Rowse, del All Souls College, Oxford, autor de *Tudor Cornwall* y *Sir Richard Greville of the "Revenge"* (celebre marino de los tiempos de Isabel Tudor). Hace varios años mister Rowse comenzó una extensa obra, *The Elizabethan Age*, cuyo primer volumen acaba de salir a luz, bajo el título *The England of Elizabeth: The Structure of Society*. En el segundo volumen el autor tratará de "las realizaciones de la época, en el campo de la acción y el de la mente". En el tomo de ahora examina la escena topográfica y política, las circunstancias constitucionales e, económicas, legales, religiosas y sociales, en que tales realizaciones tuvieron lugar.

Lo generalmente acostumbrado en la Gran Bretaña es fijar la atención en las glorias y triunfos de la época isabelina, pero Mr. Rowse amplía la visión de sus lectores al mostrarles el reverso de la medalla: la pericia con que la reina y Burghley, su principal ministro) gobernaron la nave del país, a través de las oposiciones y traiciones del

interior y los peligros de los enemigos extranjeros; a través de tiempos de depresión económica, paro obrero y pobreza; a través de dificultades religiosas, por una parte, con los católicos, por otra, con los puritanos. Aunque, por naturaleza, Isabel fué una mujer imperiosa, se impuso a sí misma, como reina, una disposición de ánimo favorable a aceptar la voluntad del Parlamento, cuando de esa forma podía quedar mejor servidos los intereses nacionales. En realidad, quizás no sea exagerado decir que Isabel fué el primer monarca inglés que perfeccionó ese espíritu transaccional que más tarde había de ser base de la política nacional e internacional del país.

Desde el punto de vista literario, no importa tanto el asunto tratado como la forma de exponerlo. Un buen historiador necesita ser, a la vez, un hombre de ciencia y un artista. Hombre de ciencia, al examinar, tan desapasionadamente como en un laboratorio, el material disponible. Un artista, al presentar en forma creadora cuanto emerge de ese material. En el arte de escribir historia, Rowse sólo se ve sobrepasado por dos historiadores británicos contemporáneos: G. M. Trevelyan y Miss C. V. Wedgwood.

En *The England of Elizabeth* se nos ofrecen fundamentalmente hechos, para que sirvan al lector de base de juicio. En el volumen que ha de venir después se encontrará, sin duda, mayores oportunidades para el despliegue del arte literario. Sin embargo, el libro no adolece de falta de elocuencia, y contiene numerosos pasajes que proporcionan placer estético. Como es natural, éstos se encuentran, sobre todo, en las páginas que se refieren a personas, en particular a la persona y el carácter de la propia Isabel y a Shakespeare. Así nos habla de la continua influencia "de la obra de Shakespeare en la literatura de su pueblo y de quienes hablan su misma lengua. Y ahí está el ascendente que ha tenido, y continúa teniendo, en la mente de los ingleses. Resulta difícil mantener un sentido de proporción en cuanto a esto. ¡Es un fenómeno tan asombroso! Ninguna otra literatura ha sido tan dominada por un escritor como la literatura inglesa lo ha sido por Shakespeare, ¡Ninguna! Ni siquiera la italiana, por el Dante, ni la rusa, por Pushkin. Lo verdaderamente extraordinario en Shakespeare es la ilimitada vitalidad de sus creaciones, la inmensurable ascendencia ejercida por su obra. Sin embargo, no había nada en él que no fuera natural. Ya en su

Biblioteca Mexicana

1. ENRIQUE F. GUAL. *Reportorio de Capítulos Mexicanos*. Prólogo de Salvador Tusculán, con 64 ilustraciones. \$ 15.00.
2. ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE. *La Guerra Rodríguez*. 4ª edición. \$ 15.00.
3. ANDRÉS SERRA ROJAS. *Antología de la Elocuencia Mexicana*. 1900-1950. \$ 15.00.
4. OSWALDO ROBLES. *Poetas Mexicanos del siglo XVII*. Con 16 grabados. \$ 20.00.
5. ALBERTO J. PAUL. *Apuntes autobiográficos*. 2 tomos.
6. EDUARDO J. CORREA. *Biografía de Mons. Rafael Guzmán Valencia*. "El Obispo Santo", \$ 12.00.

EN PREPARACION

Ursula de Agustín Millares Carlo, José María González de Mendoza, etc.

LIBRERIA DE
MANUEL PORRUA

5 de Mayo, 49-6. MEXICO, D. F.

tiempo se dijo que era hijo de la naturaleza, y que daba la sensación de escribir por instinto más que conforme a las reglas del arte".

Desde que, en 1930 y tantos, comenzaron a publicarse, se han puesto en circulación más de 150,000,000 de volúmenes de la serie llamada Penguin Books, bien impresos, atractivamente presentados en rústica y muy económicos. La mayor parte de los tomos que corresponden al género de ficción llevan, para distinguirlas, el nombre de Pelican Books, estando muchos de ellos expresamente escritos para esta serie. Entre los recientemente publicados figuran los tres primeros de los ocho volúmenes de una Historia de Inglaterra, que abarcará desde la época romana hasta 1914. Los tres tomos salidos a luz son: *Tudor England*, por S. T. Bindoff, *Eighteenth-Century England*, por J. H. Plumb, y *England in the Nineteenth Century* (de 1815 a 1914), por David Thomson. Los tres son insuperables como introducción para un estudio más amplio. *Tudor England* será, de gran interés y ayuda para quienes encuentren un poco difícil comenzar el estudio de la época isabelina con una obra más detallada, como *The England of Elizabeth*, de A. L.

Rowse. S. T. Bindoff es un excelente narrador, que sabe captar y retener la atención de sus lectores. Su relato de la batalla entre la Flota Inglesa y la Armada Española (la Invencible) está hecho de mano maestra. Aunque el doctor Plumb y Mr. Thomson disponen de un material menos llamativo, sus dos libros son de un nivel igualmente elevado.

En *The England of Elizabeth* el autor hace, de pasada, una referencia a Capability Brown, diciendo que, en el siglo XVI, nadie había allanado aún los jardines que rodeaban las mansiones rurales para substituirlos por enormes extensiones de césped. Brown, el mejor jardinero paisajista inglés, aparece mencionado frecuentemente por los escritores, pero el libro *Capability Brown*, publicado ahora por Dorothy Stroud, es el primer estudio amplio que se ha hecho del hombre que, en el siglo XVIII, alteró el aspecto de muchas zonas de la campiña inglesa. Nació Brown en 1716, y, al dejar la escuela, pasó a trabajar como jardinero en una finca de una familia adinerada. Siete años más tarde cambió de patrono, pero no de oficio, y luego pasó a trabajar para Lord Cobham, en cuya finca encontró la primera oportunidad de trazar un gran parque.

La pasión "paisajista" que se apoderó de los señores ingleses, en la segunda mitad del siglo XVIII, se hallaba relacionada con aquel amor por el pintoresco que, al terminar el siglo, se fundió con el movimiento romántico en la literatura y en el arte. Pero, mientras Wordsworth y sus prosélitos amaban la Naturaleza en su estado natural, los partidarios de la jardinería paisajista preferían la Naturaleza arreglada y mejorada por la pericia y el ingenio humanos, con plantas y árboles artísticamente dispuestos, bellas alamedas, montecillos cubiertos de césped, lagos artificiales, simulaciones de castillos y templos clásicos en miniatura. Y para Brown no era problema de mayor envergadura el plantar cien mil robles y abetos en un solo parque; así trazó y dirigió numerosos proyectos de jardinería paisajista, además de lo cual trabajó mucho y muy bien como arquitecto. Sus obras se conservan en muchas partes de Inglaterra (en su excelente libro, Miss Stroud presenta una ciento veinte ilustraciones de tales parques y edificios), pero sigue siendo demasiado poco lo que sabemos del hombre que realizó toda esa labor.

El Problema de las...

(Viene de la página 13)
genas y el de la población total, según diferentes fuentes autorizadas:

Brasil: alrededor de 1,000,000 (en su mayoría con índice de cultura muy "primitiva") del total de 51,000,000; **Colombia:** más de 100,000 habitantes son de cultura y habla indoamericanas de los 11,000,000 que suman el total; **Chile:** alrededor de 200,000 de los 5,500,000 del total; **Venezuela:** tiene aproximadamente unos 5,000,000 de habitantes, de los que unos 100,000 se clasifican como indios.

Negros llamados criollos	80,501
Indios (de Asia)	64,715
Javanés	37,598
Negros selváticos	22,000
Extranjeros no europeos aparte de los indios asiáticos y javaneses	5,327
Indoamericanos	5,700
Holandeses	1,550
Otros europeos	1,793

Como se ve, la población es muy heterogénea. La educación popular tiene allí que luchar contra la tendencia que cada grupo tiene de conservar su propia lengua materna. La lengua oficial, naturalmente es la holandesa, pero el grado en que es conocida y hablada decrece desde los centros urbanos hasta los rurales y se modifica en cada hablante, además, con respecto a su lengua vernácula. Los negros llamados criollos hablan una lengua franca llamada *talki-talki* o *Negro-English* o *Negro-Dutch* y además el holandés oficial; los negros selváticos hablan asimismo la lengua franca, pero con notables diferencias de la versión urbana; los indios (de Asia) hablan dos formas de una misma lengua (hindi y urdu); los javaneses el javanés, etc. Para estudiar el mejor modo de resolver el problema, durante 1949 y 1950 ha hecho cuidadosas investigaciones en el terreno mismo una comisión jefaturada por el notable lingüista holandés W. Ge. Hellings asesorado por el doctor Pée, de la Universidad de Lieja. Los datos recogidos están siendo estudiados en la Universidad de Amsterdam, donde es profesor el primero de los citados. Los datos contenidos en esta nota fueron tomados

En ninguno de estos países se utilizan las lenguas indígenas en la educación: Brasil proyecta hacerlo.

El problema en la Guayana Holandesa

En este territorio el problema tiene características bien diferentes y semejantes son las de la Guayana Británica. Los datos que hay de la Franca son inseguros. En la Guayana Holandesa, el problema lingüístico está en relación con la diversidad de grupos indígenas de varias partes del mundo concentrados allí por el sistema colonial. La composición étnica de los habitantes es la siguiente:

del Informe "Education in Suriname (Dutch Guiana) and the Linguistic Situation, Amsterdam, July 1951", presentado por el doctor Hellings a la Unesco.

El problema en Haití

Haití presenta un caso lingüístico simple, pero muy notable. El país tiene actualmente un total de poco más de 3,000,000 de habitantes de raza africana, quienes en su mayor parte hablan una lengua nueva derivada de los varios dialectos africanos y del francés. La lengua resultante es llamada *criollo haitiano*. La cultura popular, naturalmente es también un injerto ileño de formas africanas con algunos matices europeos. La lengua oficial es el francés, pero era difícil de utilizarse directamente sin el auxilio del criollo. Ahora, gracias a la cooperación de la Unesco, que envió allí en 1949 a un lingüista especializado en lenguas de este tipo a conocer los problemas para proponer su remedio, oficialmente se está utilizando la lengua nativa en los primeros ciclos de la enseñanza para después enseñar el francés. La Unesco tiene allí un Proyecto Piloto en el Valle del Marbial, que ha puesto la pauta para esta política educativa.

ULTIMAS NOVEDADES DE LA EDITORIAL "JUS", S. A.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN MEXICO por el licenciado Alfonso López Aparicio. Este libro es el primer estudio serio sobre los antecedentes, el desarrollo histórico, y las tendencias del Movimiento Obrero Mexicano en su lucha por la realización de la justicia social. Mide 21 x 17 cm. 278 págs. Ejemplar \$ 20.00.

PROBLEMAS PENALES DE MEXICO. Primer volumen que publica el Colegio de Estudios Penales de México de la Asociación Nacional de Funcionarios Judiciales. Esta interesante obra contiene una selección de estudios de los principales penalistas de México. Mide 23 x 17. 344 págs. Ejemplar \$ 20.00.

VIDA DEL COMENDADOR DIEGO DE ORDÁZ DESCUBRIDOR DEL ORO por Casiano García O. E. S. A. 350 págs. Mide 17 x 11.5 cm. Ejemplar \$ 10.00.

NOCIÓN JURIDICA DEL DELITO por el licenciado Ignacio Villalobos, Profesor de Derecho Penal en la Universidad Nacional Autónoma de México y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia.

Notable estudio analítico de los elementos de acto humano, antijurídico típico y culpabilidad, incluyendo en esta su presupuesto de imputabilidad. Este libro es el segundo volumen de la colección que está publicando el Colegio de Estudios Penales de México que depende de la Asociación Nacional de Funcionarios Judiciales. Mide 23 x 16.5 cm. 177 págs. Ejemplar \$ 15.00.

Pídanos en su Librería o a la EDITORIAL "JUS", S. A. Mejía 19, México, D. F. Tels: 18-32-34 y 38-24-00.



SON UNIVERSITARIOS MEXICANOS
LOS TECNICOS DE
Laboratorios "MYN", S. A.

SUEROS BIOLÓGICOS, VACUNAS E INYECTABLES